Gracias por ver el video. Uned, radioeducativa.

la UNED emite su programación a través de Radio Nacional de España en la frecuencia 1359 de la onda media. Somos conscientes de las dificultades de recepción que presenta esta frecuencia, problemas ajenos a la propia UNED. Por ello, queremos ofrecerles un teléfono de contacto para cualquier consulta relacionada con la programación radiofónica del presente curso. Tomen nota, el teléfono es el 913986080. Repito el número de teléfono, 913986080. Hoy lunes, 19 de octubre, hemos preparado una serie de espacios relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. También les ofreceremos el Espacio Cultural Tiempo de Músicas y el curso de acceso directo a la Universidad para mayores de 25 años. Música

El programa que les ofrecemos a continuación es Aula de Filología. Se trata de un espacio dedicado a todos los alumnos de la Facultad de Filología y a todos aquellos interesados en temas relacionados con lengua y literatura. Pretendemos que este espacio sea un canal de comunicación entre profesor y alumno. Por tanto, pueden realizar cualquier consulta o sugerencia a este teléfono. 91-398-6083. Repito, el teléfono, 91-398-6083. Mi nombre es Miguel Minaya. Y ahora ya vamos a entrar de lleno en el contenido de nuestro espacio dedicado en esta ocasión a literaturas hispánicas. Tenemos con nosotros esta noche al profesor Juan Victorio. Juan, buenas noches. Hola, buenas noches. Buenas noches y bienvenido al programa.

Es la primera emisión del curso 98-99 y bueno, pues nos cabe el honor de tener con nosotros al profesor Juan Victorio, repito, que es profesor titular de la asignatura Literaturas Hispánicas. Esta asignatura es una asignatura del quinto curso. Pues quizás en principio parezca una contradicción empezar por una asignatura de quinto curso, pero para nada es una contradicción. Porque el profesor Juan Victorio viene aquí y en esta ocasión estará presente solamente en esta ocasión, en este programa. Y va a hacer, siempre lo suelo hacer a principio de curso y yo creo que para que no haya malentendidos por parte de los alumnos, una expresión muy clara y muy contundente. Yo creo que los alumnos no se deben llamar a engaño, pero que siempre clarifica objetivos y les puede servir a todos los alumnos. Lo digo para que si pueden graben este programa o si no luego acudan al centro porque pasados unos 15 días lo tendrán a su disposición. También pueden escuchar lo de los de otros años porque les servirá para... Para ver.

y captar las inquietudes del profesor y los objetivos que él va a plantear, porque la verdad es que lo manifiesta claramente. Ya lo conozco otros años y sé que lo va a hacer así, sin duda. Sí, pero subrayo y especifico, el profesor no tiene inquietudes, las tiene que tener el alumno. El profesor tiene objetivos. Por supuesto, muy bien hecha la corrección. Yo creo que los alumnos te lo han encontrado bien. Vamos a empezar hablando de la filosofía de la asignatura. Bueno, ya he dicho que es una asignatura de filología, no de filosofía, pero aún así tendrá una filosofía de la asignatura, ¿no, profesor? Todo tiene una filosofía. Hasta hay filosofías pardas. ¿Por qué no va a haber filosofía de la literatura? Está íntimamente relacionada. Pues bien, la filosofía de la asignatura es... Hay que distinguir en cuanto a los contenidos y en cuanto a los objetivos. Muy bien. En cuanto a los contenidos, voy a decir cosas que están escritas, que están escritas en la guía, y que con lo de la guía tendría que...

que ser bastante, pero en fin. Lo diré de nuevo, que no trato de que el alumno me muestre una grandísima erudición, no se trata de que el alumno tenga que estudiar mucho, empollar mucho ante los exámenes, ni nada parecido, por cuanto yo le voy a dar por adquiridos unos conocimientos. Yo lo que quiero es que, a partir de esos conocimientos, de los cuales no tiene que hacer gala ante mí, yo ya digo que se los supongo, tiene que mostrarme que ha asimilado esos conocimientos, que sabe reflexionar sobre ellos, que sabe relacionar, y que, en definitiva, después tiene que saber apreciar y catar. Esto es lo importante. Da su punto de vista, yo tengo que ver si este alumno está capacitado para explicar literatura, esta u otra literatura, me da igual. Y en este sentido está bien que la asignatura esté en quinto curso. Entonces, como digo, no se trata de que...

empollen mucho, mejor dicho, se trata de que no empollen nada, sino de que asimilen una materia y que sepan reflexionar sobre ella, sepan captar su gracia, su esencia. Dicho lo cual, mi asignatura podría detenerse en cualquier época de la literatura. Sin embargo, yo lo he centrado en lo medieval por la sencilla razón de que yo soy medievalista. No hay probablemente otra, o por lo menos esta es la preponderante. En segundo lugar, está también que lo medieval, al fin y al cabo, es el origen de nuestra identidad, yo no diré nacional, ahora que las cosas están poniéndose en tela de juicio, pero sí desde el punto de vista de la literatura. Es en este momento cuando nuestra lengua, o nuestras lenguas, puesto que estamos en hispánicas, se empiezan a desarrollar y se desarrollan, desde luego, a partir de unos recursos y de unos conocimientos,

que están en la base de todo lo que va a ser después la evolución de nuestra literatura. No se pueden dar saltos en la historia, entonces para ello lo mejor es empezar por el primer escalón. Así que lo medieval tiene aquí plena importancia. Dicho todo lo cual, en cuanto a la filosofía, en cuanto a los contenidos, hay que tener en cuenta, que lo digo también en la guía, en realidad se tenía que remitir a la guía, pero en fin, que los textos deben ser vistos como piezas únicas. Es decir, cuando se trata de analizar, y después hablaremos del análisis, los textos tienen que ser vistos como piezas únicas. Entonces el alumno tiene que evitar totalmente, absolutamente, el ver un texto como representación de un género, como manifestación artística de una época y hablarme de la época, etc. El texto tiene que ser visto como una imagen,

como si hubiera sido hecho hace tres segundos por un autor para que fuera, para que sea consumido inmediatamente. Dicho esto, estoy hablando quizás de una utopía, pero bien, dicho esto, está claro que hay unos conceptos propios de la literatura medieval que pueden consultar perfectamente en la bibliografía, pero una vez adquiridos estos conocimientos, tiene que ser visto el texto, como digo, como si el autor acabara de escribirlo y el lector, el estudiante en este caso, tuviera que consumirlo. Y que no sea excusa para que se me vayan por los cerros de Úbeda. En cuanto a los objetivos, a la filosofía del objetivo que persigo, es formar al alumno a base de que él mismo reflexione. En realidad, el trabajo... No lo tiene que hacer él prácticamente.

voy a estar sencillamente un poco como guardia urbano. En fin, no me gusta la metáfora. Me gustaría ser más bien director de orquesta, de manera que encontrara en cada uno de los alumnos un virtuoso de un instrumento y que supiera él mismo, sin que el maestro le dijera nada, cómo tiene que hacer, y el maestro sencillamente le marcará las pautas, los silencios, los ritmos, los tonos, etc. Y esto es la filosofía, en principio. Me ha llamado la

atención, profesor Victorio, yo he leído la guía. Hace usted muy bien, porque no todos la leen. Y marca y hace especial referencia que es un ejercicio de madurez y de sensibilidad. Yo quería hacer hincapié en esto también, porque ya ha comentado que los conocimientos, se le supone, bueno, no va a estar exento los conocimientos, pero que no es solamente repetir lo aprendido, como si fuera una guía telefónica, sino que es un ejercicio de sensibilidad. Cuando usted lo decía, que es una pieza...

sino lo que eso le expresa, lo que le dice al alumno y luego cómo tiene que estudiarlo, ¿no? Cómo tiene que estudiarlo, cómo tiene que abordarlo, cómo tiene que expresarlo, claro está. Pero que quiero que el alumno lo tenga claro, que no se trata de los conocimientos que ha leído y exponerlos en el ejercicio, sino que es un ejercicio suyo, íntimo y de sensibilidad. E intransferible, si es posible. Muy bien, pues si le parece pasamos a la metodología. Muy bien. Vamos a ver qué puntos hay que tener en cuenta en cuanto a la metodología de estas literaturas hispánicas. Bueno, ¿cómo capto yo el trabajo de un alumno? Pues para eso están los cuadernillos, desde luego. Los cuadernillos que, como está dicho en la guía también y repito ahora, son voluntarios, no son obligatorios. Esto no sirve para que la gente se lo tenga claro. Tome de chacota.

ni tampoco sirve para que yo tenga en cuenta que ha hecho los cuadernillos. El mero hecho de hacer los cuadernillos no significa nada. El cuadernillo tiene que ser una manera de comunicación entre el profesor y el alumno. Entonces, esta comunicación la va a establecer el alumno en función de sus necesidades y sobre todo en función de sus apetencias. Que quede claro esto. Así que hay gente que puede no hacerlos en todo el curso. Si él se considera fuerte, pues perfecto. Pero si quiere alguien tener algún tipo de orientación, pues sería aconsejable que lo hiciera. Entonces, en estos cuadernillos no tiene más que leerlos. Verá que se desarrollan unas cuestiones y que hay sobre todo un análisis. Análisis que se repetirá en el examen, que consiste precisamente en esa sola actividad. Entonces, es aquí donde se centran todos los problemas. De donde vienen todas las complicaciones que ha habido. Y constato que...

cada año además hay más alumnos que protestan. El problema está en cómo abordar el análisis, cómo hacer el análisis. Bien, a mí me hubiera sido muy cómodo publicar yo mismo mi método de cómo hacer análisis, cobrarle a los estudiantes este librito y exigirles que se pusieran en ese corse. Me niego a hacer eso, me niego a hacer un libro escolar y me niego a hacer un libro que se estudia sólo para los exámenes y que se rompe al día siguiente o que se pasa al colega. No hay pues un modelo de análisis exacto, cada uno lo puede abordar como le venga bien. De luego es un análisis estilístico y para eso el alumno tiene que tener en cuenta los siguientes aspectos. En primer lugar, tiene que tener en cuenta que el alumno tiene que tener en cuenta que el alumno tiene que evitar contarme una historia.

acerca de qué va, como dicen algunos, de qué va el texto. Eso es evidente, de qué va. Se cuenta una historia o se cuenta un estado anímico y no hace falta que me expliquen si esto ocurrió o no ocurrió realmente. Probablemente no ocurrió nunca. No hace falta tener una experiencia exacta a partir de la cual se hace un poema. Por ejemplo, yo no conozco ningún poeta que, habiendo estado a punto de ahogarse, hiciera un poema sobre esa situación. Exacta, ¿no? Sino sencillamente de ahí habrá sacado una experiencia horrorosa que le servirá para expresar el ahogo de su pena o el ahogo de yo qué sé. Pero no se hacen poemas a propósito de una anécdota particular. Así que hay una elaboración artística y en

esta elaboración artística poética entran a formar parte varios capítulos, varios elementos, que yo tengo que dar uno a uno, pero que no quiere decir que se tenga que seguir el orden que yo voy a dar necesariamente.

En primer lugar, hay un poema, es decir, hay un texto presentado en versos. Estos versos tienen su importancia vital, que va mucho más allá del número de sílabas que puede tener, y de la rima que pueda tener. El que se me diga que son de casílabo o do de casílabo o alejandrino, o más o menos, no tiene mayor importancia. Yo supongo que esto lo saben ya desde Kou, por lo menos, si no lo saben ya antes. Así que lo que me tienen que justificar es por qué ese verso tan largo o tan corto. Por qué el poeta que puede cortar o puede prolongar termina precisamente en un momento determinado. Ya dije en otras emisiones de años anteriores que cada verso debe ser considerado como si fuera una isla, una isla de significado. Por ejemplo,

Por ejemplo, y viniendo al castellano, no al gallego, al catalán, que dificultaría la cuestión. ¿Por qué Jorge Manrique dice, recuerde el alma dormida y corta ahí? ¿Y por qué en el verso que sigue dice, avive el seso y despierte y corta ahí? ¿Y por qué el siguiente, solo contemplando? Hay 8, 8, 4. Porque se lo exigía la preceptiva literaria de entonces. Es una bobada, la preceptiva literaria es una cosa de profesores de literatura, no de poetas. Y lo demuestran los poetas contemporáneos, entre otras cosas. Entonces, lo que tiene que hacer es que hay una unidad de significado que necesita ser dicha, digamos, de un tirón. Que, como digo, puede ser más largo o más corto. Entonces, el verso tiene la longitud.

longitud que necesita la intención del poeta para decir X cosa. Limitándome aún a estos versos que acabo de decir, se da uno cuenta además que el segundo verso repite lo mismo que el anterior en la misma cantidad de sílabas. Y obsérvese el hachazo que supone el decir en el tercer verso, en reducirlo a la mitad y decir contemplando. Es un verso desigual con respecto a los anteriores. Que no me digan que es de pie quebrado, porque les quiebro el pie. Es un verso desigual, es un verso concentrado y es ahí donde se concentra la idea. Contemplar, eso es lo que quiere. Y contemplar es más o menos la culminación de los dos versos anteriores. Es decir, verso largo, verso largo, verso corto. Verso largo, verso largo, verso corto. Todo esto nos lleva también a hablar del ritmo. Del propio verso.

Entonces aquí entra en juego también el oído de cada uno. Algunos parece que no tienen oído sino oreja. Pero para apreciar el ritmo no tienen más que hacer un siguiente y tonto ejercicio. Cambiar el orden de palabras de ese mismo verso y se darán cuenta que el ritmo cambia. Incluso puede darse la falta de ritmo. Cambiando solamente este orden de palabras de cada verso se nota por qué hay el ritmo. Y entonces si son capaces notar la diferencia que hay entre la acentuación o el ritmo y el significado de estas cosas. El segundo punto que hay que tener en cuenta es que en estos límites se encorseta una frase. Es decir, se presenta... Se presenta una frase. Es decir, hay que tener en cuenta...

sintaxis. La sintaxis es probablemente el aspecto más importante del lenguaje, sea poético, sea prosaico, sea lo que sea. Porque con la sintaxis nosotros y el poeta, o el poeta y nosotros, expresamos de una manera que puede ser más o menos irracional o más o menos pensada, cómo conformamos nosotros el mundo, cómo conformamos nuestro pensamiento. Así que si yo estoy asustado, o yo me admiro de algo, o me alegro de algo, yo salto de la sintaxis lógica que me obligaría a poner un orden de palabras determinado, y

entonces yo salto por completo esas normas, y puedo enfatizar, puedo poner vocativos, puedo poner un orden de las palabras.

Puedo repetir algunas palabras. Y todo eso, claro, es esencial en un mensaje. Esto lo tienen que ver también en los poemas. Es intencionado siempre por parte del poeta, ¿no? Esto lo digo yo también en otras emisiones. La sintaxis es como la ropa que se pone cada uno. Que no es inocente, sino que lleva un mensaje implícito. En lenguaje no hay nada inocente. Solo es inocente la cabeza del que piensa que esto es inocente. Y por fin está el vocabulario. Que es donde se cree que reside más o menos la esencia de los poemas. Por supuesto que en el vocabulario forma parte importantísima del lenguaje poético. No más que en el de la prosa. Pero en fin, el lenguaje poético se caracteriza por recurrir a ciertos procedimientos que parecen ser propios de la propia poesía. Como por ejemplo. La metáfora, la comparación, etc. Cuando esto también se da.

En el lenguaje normal. En fin, en este punto, este es uno de los puntos quizás conflictivos de la asignatura, por cuanto, sobre todo en la primera parte, en la lírica galaico-portuguesa, se emplea mucho el símbolo, que es el recurso poético por excelencia de estos poemas. No voy a hablar aquí ahora del símbolo, por cuanto hay unos libros indicados en la guía en donde creo que las cosas quedan absolutamente claras, por lo tanto, remito a ese libro, cuya no lectura les va a hacer perderse. Lo digo así, entre paréntesis. Entonces, el vocabulario, digamos, independientemente de la dificultad que supone la captación del símbolo, es dentro del mundo de lo que... El poético, digamos, lo más simple, si hay algo simple en esta poesía.

En definitiva, tienen que tener en cuenta los elementos del verso, de la sintaxis y del vocabulario. Todo esto expuesto como quieran. Yo los he expuesto por este orden porque no puedo hablar de tres cosas a la vez, que si pudiera lo hubiera hecho. Lo pueden mezclar, lo pueden hacer, lo que sea. Eso es fundamental para hacer un análisis. Después, todo lo demás lo pueden hacer ellos como les dé la gana. Y por si todo esto no hubiera sido claro, quizás convendría descender más al detalle. Sí, podemos hacerlo. ¿Vamos a ello, se le parece? Vamos a ello. Porque será un ejemplo claro de cómo tienen que seguir los alumnos, ¿no? Más o menos. Vale, muy bien. Bien. Generalmente se habla, cuando se tiene que hacer un análisis, se habla de lo... Se dice que se tiene que partir del tema. Perdona que me interrumpa, profesor Victorio. Siempre habla de análisis. Me he dado cuenta ahora y también en la guía.

No de comentario, es análisis. No, es análisis. Que lleva implícito la implicación personal. Eso, y también el estudio de cada uno de los elementos que conforman esto. Porque un comentario puede ser, pues me gusta, o no me gusta. Es una opinión muy personal. Que no está mal, pero no es un análisis. Un análisis significa tener todos los elementos encima de la mesa y estudiar precisamente cómo reaccionan unos en función de otros. Como está el analista de sangre, el analista clínico, etc. Que tiene que tener en cuenta todos los elementos para poder después decir si uno está bueno o está mal, etc. Y no en el analista, pues a mí me parece que usted tiene tal cosa. Bien, se suele partir de que hay que partir, valga la redundancia, o permítase a mí la redundancia, con el enunciado del tema. Y probablemente el alumno no sepa muy bien.

¿Por qué esto? Bien, el enunciado del tema es necesario porque el tema dice la idea, la idea sobre la que se basa todo el texto. Entonces, todos los recursos que van a ser empleados posteriormente, estudiados posteriormente, están en relación con ese tema, lo tienen que poner de relieve. Así que si el tema de un poema sería la desesperación de un enamorado, por ejemplo, ante el abandono, pues todos los recursos van a estar expuestos para mostrar precisamente esa desesperación, ese enamorado y ese abandono. Tanto los del verso como los de la sintaxis como los del léxico. Así que es necesario partir de ahí, como es necesario partir cuando se viaja en la carretera, viendo que se quiere ir. Ah, pues yo qué sé, Santurce, y sabe que tiene que ir por toda la orilla. Bien, lo...

Lo idóneo sería que además este tema fuera, si es que es todo lugar, fuera dividido en diferentes pilares en los que se basa. Y estos están constituidos más o menos por las estrofas. Pero bien, el tema es fundamental y el tema es lo que Roland Barthes llama el grado cero. Es decir, el grado cero del lenguaje es el enunciado del lenguaje sin la menor contaminación, pongo contaminación entre comillas, sin la menor contaminación estilística posible. Así que, por ejemplo, el grado cero de la comunicación sería que un amador le dijera a su amada, te quiero. Ahí no hay más. Pero así no lo va a decir un poeta. Un poeta lo va a decir de otra manera que puede ser.

...hiperbólicamente... ...enfáticamente... ...desordenadamente... ...subjetivamente en definitiva. Entonces, entre el grado cero que sería el tema... ...y lo que se dice en un verso... ...hay una diferencia bastante grande. Voy a poner el ejemplo del te quiero, ¿eh? No te hagas ilusiones de todas formas. Por ejemplo... ...Mendiño... ...dice... ...el tema de la cantiga de Mendiño es... ...una moza deseosa de amor... ...teme morirse sin ser amada. Esto es lo que dice el poema... ...pero no lo dice así. Para decirlo de otra manera... ...se amplían algunos conceptos... ...se aíslan mediante el verso... ...se enriquecen mediante el vocabulario... ...y...

De tal manera que se llega a un resultado que es, digamos, en cuanto a la frase poética, mucho más largo que el mensaje en grado cero. Entonces, analizar sería medir la distancia que hay entre ese grado cero, que lo decimos nosotros al analizar, y lo que nos dice el poeta. Así, el te quiero. Si yo quiero hacerlo más poético, aunque yo no sea poeta, se puede decir, pues, te quiero Ana, por ejemplo. Ahí Ana ya está enfatizando al te. Esto todavía no es muy poético, pero da igual, yo voy a ser prosaico. Sí, sí. Te quiero Ana mucho. Y puedo ordenar la frase de otras maneras. Puedo seguir. Te quiero Ana mucho con vigencia. Y te quiero.

Ana, mucho hasta el final de los siglos. Entre el grado cero inicial, quiero lo podemos sustituir por te adoro, te necesito, me haces falta, etcétera, etcétera, etcétera. De manera que la frase, por supuesto, va adquiriendo volumen y va adquiriendo forma. Esto es lo que tiene que tener en cuenta un alumno para hacer bien un análisis. Es la medición entre ese tema que él ha captado y lo que nos dice el poeta en definitiva. Al final, medir esa distancia, ver esas diferencias, eso es analizar. Y para eso no se necesita tener en cuenta ninguna influencia. Sencillamente se necesita tener dos ojos físicos y dos ojos espirituales o mentales. Porque claro, aquí sería bueno, pero yo... No voy a pedir donde no haya que el estudiante se acercara al poema ya sabiendo que está...

un poema con emoción. Porque si nos acercamos, por ejemplo, a una iglesia románica, te puedes acercar viendo que ahí hay una casa, que hay una casa bonita, que está bien, está en buen enclave. Pero si ya vas con la idea de que vas a ver una idea románica, probablemente le encuentres muchísimos más encantos. Si para un estudiante ver un poema es exactamente igual que ver un texto periodístico, y no digo nada, si este texto periodístico cuenta crueldades como lo de Bosnia o corruptelas y cosas de estas, pues está claro que no vas a ver absolutamente nada. Si va con un poco de emoción, hay que leer un poema como el que va, he dicho, a ver un monumento o el que va a oír música clásica. Con una predisposición ya. Sí, claro. Y además en estos... En estos casos se tiene que suponer que tienen esa...

predisposición, porque están en quinto. Usted mismo lo ha dicho al principio. De todas formas, usted comentaba en la guía también que en cuanto a la metodología para hacer el análisis podía haber dos posibilidades, que es argumentar sin ayudarse de ningún estudio para que sea una expresión personal, o que si se lee algún estudio, dejarlo enfriar, me parece que era su expresión, apartarlo ahí, y luego ya cuando se afronte de verdad el estudio, el análisis, sea él el que exprese lo que ha sentido ante ese poema. Constato con mucho placer que usted sí que me escucha con atención. Efectivamente dije eso, a mí mismo se me había olvidado, pero dije eso. Sería, o sea, en principio acabo de decir que no es necesario mayores conocimientos. Pero en fin, puede haber algunas personas que digan, bueno, y si lo que yo he dicho es incorrecto, a mí eso me importaría igual.

Pero si quiere, porque es perfeccionista, saber si eso es correcto, pues sí que está bien que vaya a ayudarse de lo que se ha escrito sobre la cuestión. Pero evitando el riesgo de que esto que ha leído lo condicione, porque entonces puede dar como resultado el que el alumno se considere incapaz de decir nada después de que supuestos grandes sabios han dicho algo. Así que lo mejor, si es que consultan antes o ya han consultado antes de oír esta misión, es que olviden lo que han oído y vayan por sus propios medios. Les puedo decir que no se pueden equivocar tanto, porque como tampoco les exijo que me digan el nombre del autor, como tampoco le digo que adivine de qué autor es este poema, como esos son en definitiva... Cosas exteriores al texto.

Fíjese, de Mendinho no se sabe nada. Y el poema es impresionante. Y yo creo que es más impresionante porque de Mendinho no se sabe nada. Si se supiera algo, se habrían escrito bastantes más textos sobre el autor que sobre el poema. Entonces, que el alumno evite la erudición. Que la evite hasta el máximo. Y esto se lo aconsejo también a los que hacen conmigo el doctorado. Muy bien, profesor Victorio. Estamos en los minutos finales. ¿Qué tiene que decir a los alumnos? Pues, además de lo dicho, que no es poco ya, quiero que tengan en cuenta algunos de estos aspectos. Desde luego, me gustaría que oyeran esta emisión. Y si oyen esta emisión, les aconsejo también que oigan emisiones anteriores. Me temo, por la experiencia del pasado... ...que ni esta ni otras. Y voy a hacer una prueba.

haya leído oído esta misión cuando me mande la ficha que me marque una cruz seguro que el 80% no la han oído así que que la oiga que se aprendan las instrucciones de la guía de memoria es lo único que tienen que aprenderse de memoria sería bueno que hicieran los cuadernillos pero ya he hablado de ellos antes no voy a insistir yo no voy a obligarles como si fueran niños a que hicieran unos deberes ellos verán cuál es su interés cuál es su objetivo qué es lo que quieren si solamente el aprobado o aprobar o perdón o aprender así

que yo solamente digo que sería oportuno que lo hicieran desde luego lo que no pueden hacer es hacerlos a destiempo a mí no me puede llegar un cuadernillo

Dos días antes del examen. Pues puesto que no les servirá para nada, ya que yo no voy a tomar en cuenta si lo ha hecho o no, eso no sirve para nada. El cuadernillo tiene que servir en tanto en cuanto yo puedo escribirle al alumno en el propio cuadernillo, en las correcciones, pues todo aquello que considero que debe tener en cuenta para mejorar o para no empeorar. Pero ya digo, nunca dos días antes de los exámenes, y aún menos en septiembre. Eso será tenido muy en cuenta desfavorablemente, porque me da la impresión, quizás me equivoque, pero me da la impresión de que eso es más o menos una tomadura de pelo. Ya que parte por la mitad toda la filosofía y toda la formación. Entonces, los cuadernillos y el teléfono.

y las cartas. Asimismo, en cuanto al teléfono, hay alumnos que me llaman tres días antes de los exámenes para que yo les dé una fórmula, unas orientaciones para hacer el ejercicio. Y yo me pregunto, ¿seré yo capaz de, en una llamada telefónica, decirles para que aprueben con mayor eficacia que todo lo que he dicho y todo lo que he escrito y todo lo que he hecho? Por supuesto. Entonces, yo, como no entiendo esa llamada, así a priori tengo que sospechar que son unos dejados o unos interesados y que me perdonen. Por lo demás, estoy dispuesto también, y lo digo, para que si en algún centro se me llama para alguna convivencia, dejar todo e ir a esa convivencia. Digo, míralas. Palabras.

Hablas de los filósofos famosos que son los Panchos. Si me decís ven, lo dejo casi todo. Muy bien, pues con ese ofrecimiento hecho por el profesor Juan Victorio desde aquí, terminamos porque no nos queda más tiempo. Profesor Juan Victorio, ha sido un placer tenerle aquí, inaugurar los programas de la Facultad de Filología de este curso 98-99 y bueno, pues no le digo adiós, sino hasta una nueva ocasión. Yo estoy muy contento de inaugurar, no esperaba menos. Y sí lamentar que se haya erosionado la programación precisamente por la parte más sensible. Muy bien, pues hasta una próxima intervención. Buenas noches. Buenas noches. Pues nada más por hoy. Aula de Filología volverá a estar de nuevo en antena el próximo lunes a partir de las ocho y media de la noche. Hora peninsular con un espacio dedicado a filología francesa.

Gracias por la atención que nos prestan. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora a nuestra compañera Pilar Carrasco en el programa de Geografía e Historia.